

LOS MAESTROS BILINGÜES COMO INTERMEDIARIOS CULTURALES

*Juan Campechano**

Vargas Delgadillo, María Eugenia. *Educación e Ideología: Constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*, CIESAS, México, 1984.

El contenido del texto, tiene como base el resultado de un estudio que realizó la autora entre 1975 y 1979, con el propósito de elaborar su tesis doctoral. Nos dice la autora que:

El análisis intenta explicar, en el contexto de Estado mexicano y de la estructura de clases de la sociedad global, la vinculación de los grupos étnicos indígenas a la sociedad mayoritaria del sistema de relaciones en que están inmersos los grupos en confrontación, con la dimensión ideológica de estas relaciones. Con este objetivo el análisis se centra en el sistema interétnico que se constituye entre el purépecha o tarascos y la población mestiza de la región del estado de Michoacán conocida como tarasca, donde ambas poblaciones interactúan, (pp.11-12).

El texto se compone de siete capítulos, a través de los cuales la autora construye su argumentación, en torno a los sujetos de su principal categoría de estudio, los maestros y promotores bilingües.

En el primer capítulo se discuten las aportaciones de diversos estudiosos de la antropología en torno a los procesos de aculturación, relaciones interétnicas e identidad étnica. A partir de una ubicación en categorías macrosociales, se describe cómo los indígenas entran, como clase subordinada, como la clase oprimida por otra, la de los mestizos, los ladinos, los "otros". En la revisión de los autores mexicanos Manuel Gamio, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán, Rodolfo Stavenhagen, se da un recorrido a las diferentes conceptualizaciones que se ha dado a esa relación, la visión de incorporar a los indios al proyecto nacional, la pretensión de hacer gentes de razón a los indios, la ladinización como la pretensión del individuo para despojarse de su condición de indio, para convertirse en mestizo.

*

* Asesor de la Coordinación de Formación y Actualización Docente, de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, consejero editorial de la revista La Tarea, articulista en la revista Educar, Mexicana de Pedagogía.

Con base en esa revisión, la autora ubica el caso concreto de:

Un grupo de intermediarios de la comunicación interétnica, pertenecientes a la etnia purépecha o tarasca cuya función es la de ser agentes de aculturación de su propia sociedad mediante la impartición de la educación escolar diseñada por el Estado, (pág.21).

Al revisar una serie de textos sobre el problema de las relaciones interculturales y los procesos educativos o con implicaciones educativas, este me pareció interesante, porque mucha de la problemática que reseña y explica, con diferentes matices, se puede observar con los maestros bilingües en diferentes etnias en Oaxaca (mixtecos, zapotecos, mixes, chinantecos) o en Chiapas (tzeltales, tzotziles, tojolabales) por citar casos que conozco. Creo que lo que ha causado mayor conflicto con los grupos étnicos en nuestro país son las diferencias socioeconómicas, más que las culturales.

Más adelante, en el capítulo 2, la autora hace una recuperación histórica de la formación de la región purépecha, describe la situación geográfica, económica y social. Dedicar una parte importante para explicar la importancia de la labor de Vasco de Quiroga, a través de los hospitales-pueblo. Comenta sobre la importancia de la tenencia de la tierra y de la estructura comunal de su uso, los problemas entre comuneros y agraristas después de la revolución. Se concluye este capítulo con una caracterización general donde predominan los rasgos de campesino y artesano.

En el capítulo 3, a partir de un análisis de la función de la escuela como aparato ideológico de reproducción del sistema social, la autora explica como el Estado expresa su poder de dominación y hegemonía a través de la actividad educativa. Explica cómo en función de las diferentes políticas indigenistas, el Estado mexicano ha hecho parecer la supremacía de lo mestizo, como elemento moderno y civilizado.

Uno de los aspectos que más ha impactado, es la acción continuada del Estado, desde el siglo pasado, para unificar el sistema de instrucción pública, mismos programas, mismos contenidos, mismos libros de texto. Esto trajo como consecuencia, una creciente centralización de la enseñanza por parte del Estado, lo que se veía como el único medio para alcanzar la unidad nacional y la modernidad. Se comenta la importancia de la creación en agosto de 1971 de la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena, que posteriormente incorporó el Servicio Nacional de Promotores y Maestros Bilingües.

En el capítulo 4, se expone implantación y desarrollo del sistema bilingüe y bicultural en el medio indígena, que se manifestó en una serie de medidas de organización, coordinación y supervisión de los servicios educativos. Explica cómo en un principio, el factor de castellanización era el punto más importante de la acción de estos profesores, hasta que poco a poco fueron estableciendo escuelas de organización completa, donde se pretendía que se aprendieran los contenidos básicos y el español como segunda lengua. Aunque con situaciones variables. Se ofrecen datos de fines del ciclo escolar 1980-1981, donde se establece que:

De un total de 759 docentes 153 poseían una escolaridad de segundo o tercer año de secundaria; 144 maestras de preescolar se incorporaron al servicio después de

cumplir con el requisito de acreditar el nivel de estudios de secundaria; había 214 maestros inscritos a los cursos del nivel profesional impartidos por la Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio (DGCMPM); 99 maestros titulados permanecían sin cursar estudios superiores; 109 se especializaban en alguna disciplina académica en las normales superiores, tanto en Michoacán como en otros estados; 22 maestros cursaban los estudios de licenciatura, y 13 iniciaban los de nivel de maestría en educación primaria, ambos diseñados dentro de la estructura de la Universidad Pedagógica Nacional, (pp. 157-158).

Se puede afirmar sin riesgo a equivocarse, que esas cifras han cambiado drásticamente 19 años después. Continúa diciendo la autora que:

Independientemente de la calidad de la capacitación recibida y de la aplicación real de la educación bilingüe y bicultural, los datos anteriores demuestran que el ingreso al magisterio del sistema de educación indígena ha permitido a los docentes elevar su nivel de escolaridad, al contar con las instituciones capacitadoras de maestros y con un salario permanente, muy por encima de los ingresos medios de la población tarasca, lo cual les permite un margen de ahorro susceptible de invertir en su propia educación, (pág.158).

En el capítulo 5, se expone el proceso de formación del promotor y del maestro indígena bilingüe. Se desarrollan los casos del Centro de Integración Social núm.16, "Vasco de Quiroga", reconocido en la región como Internado indígena y el Centro de capacitación para técnicos en educación bilingüe núm.6 "Francisco Mújica", comúnmente llamado Centro de capacitación técnica.

El proceso socioeducativo, que la autora explica a través del texto, de las condiciones de las comunidades, de la creación de los Internados indígenas o Centros de integración social, la incorporación de los promotores indígenas a la docencia, los choques que en ocasiones se dan entre los profesores ladinos, de la "inspección" y los promotores, la movilidad social y económica que representa tener una plaza de base en el sistema educativo.

Las variaciones en las prácticas de los promotores. La forma en que conviven las dos culturas entre los docentes, sus alumnos y las comunidades. Se comentan las altas y bajas de la formación en el internado y el centro de capacitación, de los criterios de selección, de como los alumnos y sus padres elegían la profesión, de los planes y programas. Nos permite seguir paso a paso cómo se van constituyendo los promotores, en un grupo con lealtades en tensión, entre la cultura nacional y la identidad cultural propia.

El capítulo 6 se dedica a desarrollar la función del educador indígena y su proyecto civilizatorio para las comunidades en que se desenvuelve.

Expone que se considera impartir el uso y la enseñanza del español como la función principal. Se comenta como el nuevo estatus profesional del maestro indígena lo lleva a un distanciamiento gradual de las formas sociales y culturales tradicionales, a una movilidad social en función de sus nuevos ingresos y a nuevas aspiraciones y expectativas sociales.

Es importante observar cómo esta nueva "elite intelectual" cuyo ingreso al magisterio ha representado un mecanismo de movilidad social, presenta bajos niveles de capacitación, tiene asignada la función de promover el cambio en su propio grupo para integrarlo a una sociedad global y que tiende por su formación a distanciarse en forma gradual de los valores y prácticas de la cultura de su grupo.

En la última parte de este capítulo la autora hace un interesante análisis de lo que ella llama una confrontación de ideologías entre la "elite intelectual" frente a la "intelligentzia nativa", donde esta última está conformada por otros profesionistas nativos que tienden a revalorar los valores culturales propios y su propia identidad.

En el último capítulo la autora nos ofrece una serie de reflexiones finales. Nos dice que:

Interesa destacar que dado el lugar de mediador que ocupa en la conjunción intercultural y su función de agente de cambio, la identidad étnica del maestro bilingüe se manifiesta como un proceso de identificación (étnica) contradictorio y ambiguo generado por la lealtad del maestro hacia su sociedad y su cultura. Esta contradicción estructural que aparece -no siempre de manera consciente- en el discurso del maestro, puede propiciar el reforzamiento de su identidad étnica, su manipulación en situaciones de ambigüedad, o bien la transformación de su conciencia étnica, (pág.239).

Considero que la posibilidad que se ha ido construyendo en nuestro país, de una convivencia relativamente plural, donde se valora lo indígena, sus costumbres, sus lenguas. Tiene de fondo la acción del Estado para construir un proyecto de nación, sin embargo, la resistencia cultural y las acciones de diversos grupos indígenas que articulan propuestas coherentes alternativas, en lo cultural, en lo productivo, van adquiriendo mayor peso.

La posibilidad del diálogo entre la cultura nacional y las culturas indígenas, el constituirse como agentes del cambio cultural, de grupos sociales de referencia en las diferentes comunidades, son algunos de los aspectos positivos de la conformación de los maestros y promotores bilingües. Las contradicciones de una sociedad de clases, de grupos pobres y ricos, donde se concentra la riqueza cada vez en mayor medida, probablemente afecta más a los indígenas y los más pobres. Pero es la asignatura pendiente que se tiene que abordar, un proyecto de sociedad más plural, pero también más justa y equitativa. En ese movimiento, estoy seguro que participarán de forma importante los maestros bilingües y otros profesionistas de diferentes grupos étnicos.